

EL DEDO Y LA LUNA

Miquel Barceló

Dice un viejo proverbio chino que “cuando el sabio apunta a la Luna con su dedo, sólo el tonto mira al dedo”. La frase ha tenido recientemente una nueva versión en la película *Amèlie* (2001), en donde se formula como “cuando un dedo apunta al cielo, el tonto mira al dedo”.

Siempre me he sentido incómodo con el sentido de esa frase y la idea que transmite. Me temo que se me puede incluir en el grupo de los tontos, al menos de esos tontos que “también” están interesados en mirar al dedo.

Déjenme intentar explicarme.

En primer lugar, debo confesar que desde siempre he sido un tipo raro. Suelo funcionar (o mi mente que, a veces, actúa con cierta independencia...) aplicando mecanismos de “duda metódica” al estilo de Descartes o, si quieren ustedes, con bastante escepticismo que, en definitiva, no deja de ser un mecanismo propio de una mente racional y la raíz última del pensamiento científico.

Pero en mi caso roza la patología.

Siempre recordaré la primera vez que me hablaron (en clase de ciencias naturales, claro) de la existencia de músculos de fibra lisa y estriada. Lo recuerdo como el nacimiento de mi primera duda en este sentido. Como sabrán, los músculos de fibra estriada son, por lo general, de activación voluntaria y los de fibra lisa suelen ser involuntarios. Pero, se me dijo que había dos excepciones: el músculo del corazón que es de fibra estriada pero involuntario y el de la bufeta de la orina que, siendo de fibra lisa, resultaba de activación voluntaria.

Mi primera reacción (debe ser que no me gustan las excepciones...) fue dudar de esas excepciones que, a mis ojos de casi niño de entonces, tenían incluso otras “lecturas”. La involuntariedad del músculo estriado del corazón impedía una forma de suicidio voluntario (algo terriblemente mal visto en el franco-catolicismo que gobernó mi infancia y adolescencia), mientras que la voluntariedad de la bufeta de la orina no disculpaba a los niños que todavía tenían problemas con el control del pipí, generalmente durante las noches. Por suerte no era mi caso.

Sí, yo era (y me temo que sigo siendo...) un tipo raro.

Por eso, entiendo que el dicho “cuando el sabio apunta a la Luna con su dedo, sólo el tonto mira al dedo” hay que interpretarlo en el sentido de que, con la Luna (o el cielo, o cualquier otro ejemplo de astronomía) lo que se quiere mostrar es una maravilla de la naturaleza y que, por eso, ha de resultar de tontos mirar al dedo cuando lo que hay que ver es esa maravilla celeste sobre la que se nos llama la atención.

Pero mi retorcido cerebro le da más vueltas a la cosa: cuando alguien me muestra una cosa, por más encantadora y/o maravillosa que ésta pueda llegar a ser, nunca dejo de pensar en porqué se quiere que me fije en esa cosa precisamente y no en otra. Lo que trae de vuelta mi interés por el dedo: ¿qué quiere el poseedor de ese dedo que deje de ver, encandilándome con la Luna, o con lo que sea, para que no me fije en algo posiblemente más cercano y menos brillante y/o atractivo?

El dedo que apunta a la Luna puede ser también el dedo que quiera ocultar otras cosas, y atrae mi atención con una maravilla como la Luna para que no me fije en otras cosas que también existen.

Lo único cierto de todo ello es que, incluso con mi desconfianza natural y manifiesta, lo que resulta evidente es que la Luna (o el cielo, que también suele usarse en esa frase) viene

a ser algo en lo que todos estamos de acuerdo que representa un objetivo a mirar y contemplar. Una manera de reconocer la belleza (directa y también intelectual) implícita en las maravillas de la astronomía. Lo cual no es poco decir.

Lástima que haya cerebros perturbados como el mío que quieran ver indicios de posible manipulación incluso en el dedo que apunta esa maravilla que debe ser contemplada.

Pero, ya se sabe, los humanos (y sobre todo a partir de ciertas edades) no somos en absoluto inocentes. Ni el que se fija en la Luna, ni en el que desea que la contemplemos, ni el que no se fía de nadie y mira a la Luna pero sin dejar de ver, un poco de reojo, lo que hace el dedo.

Somos complicados...